

NOTAS Y COMENTARIOS

EL PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFIA CRISTIANA. CRONICA

I

ANTECEDENTES DEL PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFIA CRISTIANA

Cuando la Reina Isabel, al comprobar que Colón intentaba esclavizar a los indios dijo en el memorial del 30 de enero de 1494 "¿qué poder tiene mío el Almirante para dar a nadie mis vasallos?", puso en evidencia el verdadero espíritu de la Conquista de América. Vasallos eran, es decir, personas libres y, como tales, no solamente súbditos del Reino, sino destinatarios obligados del Evangelio de Cristo predicado por la Iglesia Católica Romana. Todo el resto de la historia de Iberoamérica, con todos los defectos, contradicciones y pecados propios de los hombres, confirma aquel espíritu fundacional y, por eso, hoy se puede afirmar que Iberoamérica es el único continente católico del mundo.

El reconocimiento permanente de este hecho fundamental, constituye el antecedente más remoto —pero siempre contemporáneo— del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana. En efecto, en los últimos veinte años se fueron dando ciertos supuestos de un movimiento que culminó en la reunión ecuménica de octubre, algunos de los cuales me afectaban personalmente porque hacía por lo menos cinco lustros que venía sosteniendo que Iberoamérica podía ser el último refugio de la cultura católica de Occidente. Sobre este terreno abonado convergieron diversos factores que no sería fácil enumerar ordenadamente en pocas líneas.

En efecto, se advierte una conciencia cada vez más clara de nuestras verdaderas raíces históricas, precisamente cuando el Viejo Mundo parece renunciar a ellas. Simultáneamente con este hecho espiritual, en algunos países, particularmente en la Argentina, existe un mejor conocimiento del propio pensamiento filosófico. El actual escepticismo metafísico que cunde por el mundo parece producir en Iberoamérica la necesidad de buscar en sus propios supuestos históricos las fuentes del progreso espiritual. Quizá podría hablarse, particularmente en nuestro país, de cierta virginidad natural todavía intacta —por lo menos en su esencia— que le permite, en medio de un mundo descreído, afirmar los valores del espíritu y esperar un mundo más justo. Todos estos

factores, en verdad un poco inasibles, han producido en algunos pensadores católicos el vivo sentimiento de la necesidad de unirnos en todo el continente y fecundar, con el Mensaje cristiano, el pensamiento y la vida del hombre actual.

Todos sabemos, además, que en estos últimos decenios Iberoamérica ha sido tentada por diversas formas de pensamiento anticristiano, sobre todo por el marxismo, con el propósito de arrancarla de su verdadera tradición. Para evitar lo que sería la muerte de Iberoamérica y la negación de su destino histórico, muchos pensadores católicos han librado una larga, terrible y anónima batalla. Gracias a Dios, no hace mucho que la Argentina ha salido triunfante del ataque más profundo contra su propia esencia espiritual, cultural e histórica. Pero es claro que no todo se resuelve en una actitud de defensa —sin duda necesaria— sino en la actividad constructiva y creativa del pensamiento filosófico y teológico.

Esta actitud se ha ido concretando en diversas obras y fundaciones como la Asociación Católica Interamericana de Filosofía (1972) y la Sociedad Católica Argentina de Filosofía (1973). El fin mediato de toda esta actividad no es otro que la permanente renovación del pensamiento católico iberoamericano; inmediatamente en cambio, se hace evidente un fin intermedio que se concreta en publicaciones, reuniones, cursos, seminarios. Sólo faltaba convocar un gran Congreso que aglutinara a todos los pensadores auténticamente católicos.

Las líneas esenciales se perfilaban. Por eso, cuando surgió la idea de convocar el Congreso con un fin claramente prefijado, coincidió, providencialmente, con el centenario de la promulgación del más trascendental documento pontificio respecto de la filosofía cristiana; La encíclica *Aeterni Patris* del Papa León XIII.

II

EL PROYECTO SE CONCRETA

En 1975 tuvieron lugar las primeras conversaciones entre el R. P. Ladusans S. I. y quien escribe, aunque entonces sólo se pensaba en un Congreso Iberoamericano. De todos modos, en febrero de 1976, el P. Ladusans interesó al Papa Pablo VI en una entrevista personal y el Sumo Pontífice sostuvo que no debíamos vacilar en realizarlo. Así las cosas, con ocasión del curso de postgrado que dicté en San Pablo sobre el trabajo en julio de 1977, mantuvimos con el Padre una reunión de toda una tarde de sábado en las Facultades de vía Anhanguera a veintiséis kilómetros de San Pablo. Me propuso que fuera la Argentina el país sede del Congreso porque consideraba que la Argentina es filosóficamente más fuerte. En esa ocasión, y ya con un esbozo del temario, propuse a mi vez ampliar el Congreso haciéndolo mundial. Al mismo tiempo, acepté el desafío y la enorme responsabilidad de realizarlo en la Provincia de Córdoba. Para ello ya teníamos el instrumento: La Sociedad Católica Argentina de Filosofía cuya presidencia provisoria ocupaba y que fue la institución que lanzó la convocatoria. En el pizarrón del aula donde, por la mañana, dictaba mis conferencias, dibujé un gran mapa de la Argentina y señalé sus principales ciudades. Acordamos que ninguna gran ciudad podía ser sede del Congreso, pues requeríamos un ambiente de retiro y recogimiento; así fue como indiqué el complejo turístico de Embalse de Río Tercero que, frente al gran lago, ofrecía las condiciones requeridas y, a la vez, situaba al Congreso en el corazón de la Argentina donde hundió sus raíces la tradición universitaria más antigua del país.

En setiembre entrevisté al Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y Arzobispo de Córdoba, su Eminencia el Cardenal Raúl Francisco Primatesta y, por su consejo, constituí una comisión que, el 27 del mismo mes, elevó al Episcopado argentino una nota en la cual explicase la génesis del proyecto y se pide el auspicio del Episcopado. Terminábamos confesando lo que fue una constante durante todo el trabajo de preparación del Congreso: "Rogamos al Espíritu Santo que se digne iluminarnos tanto en la elección de los medios cuanto en su realización concreta para gloria Suya y de la Santa Iglesia Católica y la salud espiritual de las naciones iberoamericanas". En noviembre, la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal decidió "gustosamente auspiciar la celebración del Congreso" (nota del 30-11-77). El primer paso estaba dado y el Congreso Mundial de Filosofía Cristiana se colocaba, así, bajo el Magisterio de la Iglesia.

A esta altura de mi narración es necesario recordar que Mons. Octavio N. Derisi jugaba en todo un papel esencial. Y se manifestó con más evidencia que nunca una suerte de natural entendimiento y colaboración: Monseñor me lamaba, de vez en cuando, "presidente nato" del Congreso; pero yo lo señalaba como el presidente más obvio por todo lo que él significa para el pensamiento católico argentino. Y así surgió esta doble presidencia que dio tan buenos resultados: Mientras Monseñor asumía la Presidencia de la Comisión Organizadora, yo hacía lo mismo con la Comisión Ejecutiva. En los preparativos transcurrió el año 1978 y era necesario interesar al Gobierno Nacional en una empresa que comprometía tan gravemente a la Argentina. Por ese motivo, en diciembre obtuvimos una entrevista con el Presidente de la Nación, quien comprendió inmediatamente la trascendencia del Congreso y nos brindó su ayuda. En la nota que dejamos en sus manos hacíamos referencia a "la especialísima situación de la Argentina en medio de un mundo en crisis" y al papel que puede jugar el pensamiento católico en la construcción de su futuro. El 17 de abril de 1979, el Congreso fue declarado de interés nacional.

Mientras tanto, no nos abandonaba un propósito muy querido aunque sabíamos difícil: Invitar al Santo Padre a inaugurar personalmente las deliberaciones. En 1977 pensábamos en Pablo VI, pero lo sabíamos muy enfermo; el fugaz paso de Juan Pablo I por el Pontificado casi no nos dio tiempo de hacer nada. La elección de Juan Pablo II, a quien conocíamos personalmente cuando era cardenal de Cracovia, nos llenó de esperanzas. El 15 de abril, el P. Ladusans le visitó y dejó en sus manos un extenso documento; el Santo Padre parecía muy interesado y sus declaraciones no ocultaban su deseo de visitar la Argentina. Este mismo año se fue agravando el conflicto con Chile por los territorios y mares del sur. En junio, mientras viajaba a Polonia y ante una pregunta, el Santo Padre no dudó en decir: "Voy a Polonia, pero mi corazón viaja hacia la Argentina". Cuando se le preguntó si, además de la invitación del Presidente, necesitaba algo más, respondió: "sí, un avión" (*La Prensa*, 3-6-79, p. 1). Nuestra esperanza crecía, pero pronto percibimos que, al asumir la mediación en el conflicto con Chile, su visita se había vuelto imposible. La posterior visita de Mons. Derisi no hizo más que confirmarlo.

El Gobierno de la Provincia de Córdoba declaró al Congreso de interés provincial y, a través del Ministerio de Bienestar Social, nos prestó valiosa ayuda. Las respuestas de los pensadores europeos y americanos fueron inmediatas y tuvimos la evidencia que el Congreso se perfilaba como una realidad insoslayable. A medida que los trabajos aumentaban Dios permitió que fuéramos duramente probados y los sinsabores y sufrimientos solamente El los conoce, pues nos siguieron hasta la misma inauguración del Congreso. Cuando todo pasó, comprendimos su secreto sentido y dimos gracias a Dios por ello.

Así, pues, el Congreso tenía (y tiene) dos fines: Uno inmediato, la celebración del centenario de la *Aeterni Patris* de León XIII; otro mediano, la revitalización del pensamiento filosófico católico enraizado en la verdadera tradición iberoamericana. De ahí el temario que comienza replanteando el antiguo y siempre presente problema de la filosofía cristiana y, luego, a través de una previa crítica a las diversas formas de inmanentismo, penetra en los eternos y actuales problemas de la filosofía cristiana y del mundo contemporáneo e iberoamericano.

Pero la clave para encontrar la coherencia interna del congreso ha sido su método, es decir, el modo de las invitaciones (que sigue, en el fondo, el modo universalmente aceptado) y el reglamento interno. El Congreso se propuso ser, abiertamente *católico*, sin equívocos, autodeclarándose tal y adherido al Magisterio de la Iglesia, sin vergüenza de la propia Fe, casi arrojando nuestro testimonio a la cara del mundo. Después de todo, en la Argentina, esa es y no otra nuestra tradición. Y así procedimos. De acuerdo con esta actitud esencial y con un principio académico universal, las invitaciones debían ser *estrictamente personales*. Eludíamos, así, las invitaciones a instituciones que hubieran desnaturalizado por completo nuestro Congreso.

Por otra parte, se cumplía un principio general: En este tipo de reuniones nadie vale por el pasajero cargo que ocupa sino por sus propios valores intelectuales, cuando existen. A esto debe agregarse la meticulosa redacción del Reglamento del Congreso que recoge y sistematiza estos principios. A ellos me ajusté implacablemente hasta el último minuto.

III

LA CEREMONIA INAUGURAL

Aunque el Congreso como tal se desarrollaría, como ya se dijo, en Embalse, la solemne inauguración requería un marco distinto. Por eso dispusimos que Córdoba —a una hora y media de Embalse— fuese la sede de la inauguración y prestase, al Congreso, el marco de su historia y de su tradición cultural y religiosa. El día 21 de octubre, a las 17 horas, todo comenzó con la solemne Misa celebrada en la Iglesia Catedral y presidida por el Arzobispo de Córdoba, Mons. Dr. Raúl Francisco Cardenal Primatesta. El señor Presidente de la República, Tte. General (R) don Jorge Rafael Videla, llegó puntualmente acompañado por el Ministro de Educación y Cultura, Dr. Juan Llerena Amadeo y, con ellos, el señor Gobernador de la Provincia, General de Brigada don Adolfo Sigwald. Los congresistas, muchos de los cuales habían llegado a Córdoba el día anterior, asistieron junto con los fieles que llenaron las naves de la Iglesia Mayor de la ciudad. Veintiún países estaban representados, sin contar la Argentina. Para la antigua tradición cultural de Córdoba, se trataba de un hecho histórico de vastas proyecciones.

Leído el Evangelio, el Cardenal Primatesta pronunció una brava Homilía centrada en la pregunta de Pilatos a Jesús: "¿Qué es la verdad?", a la que presentó como un clamor (de nuestro mundo moderno), como una exigencia y como un anuncio. En esa perspectiva situó a la filosofía cristiana como preámbulo y disposición para la visión total de la verdad.

Concluida la Santa Misa, las autoridades, presididas por el Presidente de la República, se encaminaron a pie desde la Catedral al Teatro Libertador General José de San Martín, obligada cita de muchos hechos históricos para los cordobeses que siguieron atentamente la ceremonia. Esta comenzó con el Himno Nacional Argentino, entonado por el Coro de Niños Cantores de Córdoba del Instituto Domingo Zipoli. De inmediato, los asistentes pudieron escuchar un concierto del Coro de Niños Cantores de Córdoba, bajo la dirección de Emma Sánchez Lascú y al piano el profesor Arnaldo Ghione. En la segunda parte comenzó el acto propiamente académico. En el estrado se encontraban presentes el Presidente de la República, el Gobernador de la Provincia, el Ministro de Educación de la Nación, Mons. Dr. Octavio N. Derisi, el R. P. Dr. Stanislaus Ladusans S. I. y quien escribe. Leído el telegrama de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, pronunció su conferencia Mons. Derisi, Presidente de la Comisión Organizadora, centrada en el problema de la ubicación de la inteligencia en su objeto formal, el ser trascendente. Este tema emergió de la íntima relación existente entre Santo Tomás de Aquino y la Encíclica *Aeterni Patris*, mostró al inmanentismo como el error fundamental de la filosofía de nuestro tiempo para concluir en la síntesis teológico-metafísica del Aquinate. Por un lado propuso su realismo esencial como la solución que requiere el hombre actual y, por otro, mostró a Santo Tomás como el "santo de la inteligencia". Inmediatamente hizo uso de la palabra, en nombre de los congresistas extranjeros, el R. P. Stanislaus Ladusans quien, en su vibrante alocución, además de recordar circunstancias que condujeron a la realización del Congreso, mostró el sentido filosófico de la *Aeterni Patris*. El acto concluyó con el discurso de apertura del Presidente de la Nación quien, en un discurso inusual en un Jefe de Estado de nuestro enloquecido mundo actual, indicó, con Juan Pablo II, la necesaria unidad de fe y pensamiento pero también del pensamiento y la acción; como hombre de gobierno señaló los peligros de una acción no presidida por el pensamiento y un "sano realismo filosófico" y, al reconocer que la filosofía es uno de los pilares de nuestra cultura, propuso como ejemplo el de "nuestra Iglesia Católica, cuando exalta su revitalizado sentido ecuménico ofreciendo la verdad a todos los hombres de la tierra a quienes propone a través del Vicario de Cristo con palabras de la filosofía perenne, una acción destinada a construir en solidaria tarea, un mundo más justo y más libre, donde reinen la paz, la concordia y la dignidad". Con pocas palabras más, declaró inaugurado el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana.

A continuación y en los mismos salones del teatro se ofreció un lunch que sirvió para renovar encuentros y establecer nuevas relaciones. Concluida esta reunión, todos los congresistas fueron trasladados a Embalse donde, a la mañana siguiente debían comenzar las tareas del Congreso.

IV

EL DESARROLLO DEL CONGRESO

El Congreso comenzó el lunes 22 a las 9 horas en el gran salón de sesiones del hotel 6. El tema: *El hombre cristiano y las implicaciones filosóficas existentes en su adhesión a Cristo Redentor. La Metafísica cristiana*. El primer orador del Congreso fue don Angel González Álvarez, de la Universidad de Madrid, quien desarrolló el tema "El hombre cristiano y el misterio del amor" donde mostró extensiones originales de su pensamiento tomista. Luego de la breve

discusión, el prof. Robert Caponigri de la Universidad de Notre Dame (USA) iluminó aspectos esenciales de la actitud filosófica cristiana dentro del pensamiento actual; tituló su conferencia "The legacy of Aeterni Patris". El profesor Ivan Gobry, de la Universidad de Reims, propuso su tema "Philosophie et Christianisme", de brillante factura, cuya conclusión fue clara: La filosofía ha sido salvada por el Cristianismo, que no solamente le proporciona su objeto material, sino que le hace cumplir una tarea santa. El gran historiador de la segunda escolástica, expositor del problema de la causalidad, de la trascendencia y otros temas, el P. Carlo Giacon (Padua), se ocupó del tema: "Una metafísica embrional del Absoluto". Nuestro bien conocido P. Ismael Quiles S. I. (Buenos Aires) expuso sobre "Metafísica y Cristianismo" mostrando que la Revelación respeta el "en sí" del hombre y cómo es posible, para una filosofía cristiana, una metafísica auténtica. Por fin, el R.P. Stanislavs Ladusans S.I. (San Pablo) mostró con claridad la "Originalidade cristã da filosofia".

La gran cantidad de trabajos hizo necesario que los plenarios continuaran por la tarde (alterando un poco su carácter de "plenarios") y aun así la mayoría de los autores se quedaron sin exponer. El primer expositor de la tarde fue el R.P. Victorino Rodríguez O.P. (Madrid) y lo hizo sobre "El sentido teológico de la existencia", es decir, sobre los diversos modos de vinculación del hombre con Dios. A su vez, fundado en su metafísica de la 'habencia', el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle (Monterrey) mostró, en su trabajo sobre "La Metafísica cristiana", que esta metafísica es el método filosófico en el cual la fe cristiana y el intelecto natural se unen en la conjunta investigación de la verdad metafísica. El R.P. Benedetto D'Amore O.P. (Roma) acentuó este aspecto al mostrar "La funzione della filosofia nel Cristianesimo" pero desde la perspectiva de la Encíclica *Aeterni Patris*. A continuación el prof. Josef Seifert (Dallas) propuso su tesis sobre "La Philosophie et la Foi", y el ilustre investigador prof. José María da Cruz Pontes (Coímbra) —autor de la obra más importante sobre Pedro Hispano, 1964— leyó su trabajo: "O Cristianismo perante os valores culturais: as hesitações da Patrística até a síntese agustiniana".

Las sesiones especiales del día lunes se repartieron entre los hoteles 7 y 4. En el primero se trató el tema *La filosofía cristiana frente a la lógica y las filosofías nominalistas de hoy*, bajo la presidencia de la prof. Maria Adelaide Raschini (Génova). El primer orador fue el R. P. Teófilo Urdánaz O.P. (Madrid) cuyo trabajo lo dice todo en su título: "La filosofía analítica actual y su terapia mediante la filosofía cristiana" y a él le siguió la exposición del profesor Augusto Furlán (Córdoba) quien se ocupó del problema de la intencionalidad en su comunicación "Para la historia de la intencionalidad lógica". Gustó este trabajo y también el estudio del prof. Héctor Vargas (Córdoba) sobre "Nominanismo y lógica". Siguiendo una línea de investigación que ya le conocíamos, Adalberto Villecco (Tucumán) departió con aguda penetración sobre "La lógica actual y la existencia de Dios"; cerraron la sesión dos excelentes comunicaciones: Una del P. Jaime Vélez Correa (Bogotá), "Reflexión tomista sobre la verdad" y el P. Gustavo E. Ponferrada (La Plata) sobre "Lógica y realidad" donde reafirma, luego de original planteo, el realismo metafísico.

La sesión especial nº 2 consideró el tema *Filosofía cristiana, Antropología y Psicología* bajo la presidencia del Mons. Dr. Guillermo Blanco (Buenos Aires) y la secretaria del prof. Alberto Fariña Videla (Buenos Aires). El primer orador fue el prof. Damian Fedoryka (Texas) sobre "Heidegger's Ontology and the christian vision of man's Being" que causó una excelente impresión; siguióle

el R.P. Abelardo Lobato O.P. (Granada) quien mostró las líneas esenciales de una "Filosofía cristiana de la libertad". De modo coherente con los planteos anteriores, se siguió la exposición del P. Héctor Mandrioni (Buenos Aires) sobre "Hombre e iniciativa" y el estudio de la prof. María do Carmo Tavares de Miranda (Recife) que se ocupó de "una Antropología filosófica. Visao bíblica". Cerraron la tarde el presidente de la Sociedad Mexicana de Filosofía, prof. José Luis Curiel, quien habló sobre "Hombre cristiano y metafísica cristiana" y don Santiago Vidal Muñoz (Santiago de Chile) quien buscó expresar la totalidad de una antropología en su trabajo "Sentido y trascendencia de la concepción del hombre entero". El día lunes 22 había llegado a su fin.

La sesión plenaria del martes 23 era particularmente delicada y había sido objeto de mi especial preocupación dado su carácter crítico: *Examen crítico de las formas del inmanentismo, ateísmo y neomodernismo en el mundo actual. La justicia y el marxismo*; ejerció la presidencia el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle (Monterrey, México) y la secretaria la prof. Ana Escribar (Santiago de Chile). El primer expositor fue el prof. Tarcisio M. Padilha (Río de Janeiro) quien se ocupó del tema 'Da morte de Deus a morte do homem', mostrando con gran claridad cómo de la negación de Dios se sigue la destrucción del hombre. Inmediatamente expuso el R.P. Alfredo Sáenz (Paraná) sobre "Modernismo y teología de la liberación" que puso al desnudo, de modo magistral, el sentido y las incoherencias, la negatividad y sus consecuencias de la llamada "teología de la liberación". El ambiente había sido como galvanizado por las comunicaciones anteriores y, sin embargo, la atención no bajó un milímetro ante la calidad de los trabajos posteriores en una sesión que, por momentos, pudo señalarse como uno de los momentos cumbres del Congreso: El R.P. Miguel Poradowski (Valparaíso) se ocupó inmediatamente de "El inmanentismo y sus repercusiones en la teología contemporánea", con acumulación de datos y sesudas reflexiones; siguió el R.P. Carlos M. Buela (Buenos Aires) sobre "Actualidad de la tarea filosófica frente a las nuevas desviaciones doctrinales" que centró su reflexión sobre el neomodernismo al cual mostró (y condenó) en sus instancias principales. Esta sesión matutina concluyó parcialmente con el excelente trabajo del prof. Sergio Sarti (Trieste): "Rivoluzione moderna e rivoluzione cristiana" que fue una profunda reflexión sobre el superhombre de Nietzsche y el "hombre nuevo" cristiano.

La sesión continuó por la tarde bajo la presidencia del prof. José M. da Cruz Pontes (Coimbra) y la secretaria del prof. Augusto Furlán (Córdoba) exponiendo, primero, la prof. María Adelaide Raschini (Génova) sobre "Giustizia e nominalismo". De este terreno de los principios se pasó al de los hechos con la comunicación del prof. Peter Babris (Illinois) con su valiente trabajo sobre "Oppressed Churches in the communist-Dominated areas", acentuándose este aspecto crítico con los tres trabajos finales: El Dr. Alberto Boixados (Córdoba) se refirió a "Interpretación teológico-filosófica del arte de Picasso"; el R.P. Vincent Miceli S.I. (Dallas) se refirió a "St Thomas, Justice and Marxism" concebido con el mismo rigor que su valiente libro *The gods of atheism* (1971) y el prof. Janis Skrundens (New York) ahondó la crítica con su estudio "Justice in the concept of Marxism".

Las dos sesiones especiales del día se distribuyeron del siguiente modo: La sesión 3 sobre *Filosofía cristiana y ontología* fue presidida por el prof. Angel González Alvarez (Madrid) actuando como secretario el prof. Carlos R. Kels (Paraná). La primera exposición estuvo a cargo del prof. André Mercier (Berna) sobre "Metaphysique du Temps", sobre todo referida a los aportes de la ciencia moderna y de clara inspiración agustiniana pascaliana. Mons.

Dr. Octavio N. Detisi (Buenos Aires) buscó mostrar, sobre todo en la doctrina de la participación, "El fundamento de la metafísica tomista" y el R.P. George McLean (Washington) restringió su exposición al tema "Being as Act in Aristotle and Christian Philosophy". Trató de reencontrar la metafísica clásica el prof. Iulo Brandão (Campinas) en confrontación con el immanentismo en su trabajo "Filosofía cristã e ontologia". Particularmente riguroso fue el estudio del P. Luis Ferro O.P. (Tucumán) titulado "Reflexiones acerca de un enfoque metafísico de la analogía", mientras se abocó a resolver problemas de las fuentes el prof. Valentín García Yebra (Madrid) en su interesantísimo trabajo "Las traducciones latinas de la Metafísica de Aristóteles y el comentario de Santo Tomás". Cerró la sesión una afirmación del realismo al modo de Gilson, por el prof. Juan Ossandon Valdéz (Valparaíso) al ocuparse de "Realismo y Cristianismo". La coherencia interna no podía ser mayor.

Comenzó también la primera parte de la sesión especial n° 4 sobre *Ética y política cristianas*, presidida por el Dr. José Pedro Galvão de Sousa (San Pablo), actuando como secretario el prof. Carmelo Palumbo (Buenos Aires). El primer expositor fue el prof. John Crosby (Dallas) sobre "Value and Bonum: a Contribution to the Dialogue between Realist Phenomenology and Thomism". Le siguió el P. Marcos González O.P. (Buenos Aires) con su comunicación sobre "Filosofía cristiana y política" donde sienta las bases esenciales de una recta política y el prof. Josef Seifert (Dallas) acerca de "What is and what motivates a Moral Action?" Dentro de la misma orientación, el Dr. Edgardo Fernández Sabaté (Tucumán) se ocupó de "El orden natural de la justicia" integrado mediante los cuatro géneros de justicia de los cuales ninguno puede faltar sin vulnerar la justicia como tal. El R.P. Raúl Sánchez Abelenda leyó el trabajo del prof. Gustavo Corbi (Buenos Aires) —ausencia por enfermedad— sobre "Julio Meinvielle, maestro y filósofo cristiano". El prof. Diego F. Pró (Mendoza) cerró las tareas de la tarde con su estudio "El conocimiento moral en Brentano".

El miércoles 24, a las 9 horas, se inició la sesión plenaria III sobre *Distinción e integración de lo natural y lo sobrenatural*, presidida por el Dr. Stanislavs Ladusans S.I. (San Pablo) actuando como secretario el R.P. Julio R. Méndez (Salta). Sobre "Distinción e integración de lo natural y lo sobrenatural" disertó, como primer orador, Mons. Dr. Virgil Gheorghiu (París) cuya tesis esencial consiste en sostener que todo utopismo es herético. A su exposición replicó el R.P. Dr. Edmundo García Caffarena (Rosario). Le siguió en el uso de la palabra el prof. Pietro Prini (Roma) quien expuso su trabajo "L'aproxia filosofico al mistero cristiano" que provocó las intervenciones de los profesores Pinto de Figueiredo (Brasilia), R.P. Ismael Quiles (Buenos Aires) y Estela Vázquez (Bs. As.). El R.P. Julio Terán Dutari (Quito) expuso sobre "La teología de lo natural y lo sobrenatural ante la concepción filosófica de la analogía del ser"; inmediatamente leyó su trabajo el R.P. Emilio Silva Castro (Río de Janeiro) "En torno al concepto de philosophia perennis", el cual fue seguido por el Dr. Heinrich Beck (Bamberg) para referirse al tema "Analogía de la Trinidad: una llave para problemas estructurales del mundo actual"; este trabajo provocó una viva discusión en la que intervinieron los profesores Echaui, Basave, Terán Dutari, de Finance y otros. En esta sesión se recibió la noticia del fallecimiento del Cardenal Antonio Caggiano a quien, en el mismo acto, se rindió homenaje por iniciativa de Mons. Derisi.

Por la tarde, la sesión especial n° 4 continuó con la segunda parte del tema *Ética y política cristianas*, bajo la presidencia del prof. Dr. José Luis Curiel (México) actuando como secretario el prof. José Manuel Pereda Crespo (Puebla). Esta sesión, de interesantísimo trámite, comenzó con la exposición

del prof. Dr. José Pedro Calvão de Sousa (San Pablo) sobre "Direito natural e direito cristão" que agradó sobremanera a todos. Le siguió el R.P. André Vincent O.P. (Aix en Provence) sobre "Les fondement des droits de l'enfant" y el Dr. Juan Alfredo Casaubon (Buenos Aires) con su comunicación sobre "El problema del derecho injusto". Causó una especial conmoción por su actualísimo contenido el trabajo del prof. Edmundo Gelonch (Córdoba) acerca de "Subversión terrorista y derechos humanos en la doctrina de Francisco de Vitoria"; apuntó, con original investigación, hacia la solución jurídico-moral del problema de la subversión terrorista. Le siguió en el uso de la palabra el Dr. José María de Estrada (Buenos Aires) con sus "Reflexiones sobre la persona en Santo Tomás y la filosofía actual" y cerró la sesión el Dr. Carlos I. Massini (Mendoza) con su ajustado estudio "Sobre justicia y marxismo".

La sesión especial nº 5 consideró el tema *Filosofía cristiana y educación*, actuando como presidente el prof. Dr. Tarcisio M. Padilha (Río de Janeiro) y como secretario el prof. Artemio Félix Amero (Córdoba). El primer expositor fue el prof. Hanns Ludwig Lippmann (Río de Janeiro) sobre la filosofía de la esperanza y le siguió el Dr. Francisco J. Vocos (Buenos Aires) que expuso su comunicación sobre "Lo natural y lo sobrenatural en la educación". A continuación el prof. Ralph McNerny (Notre Dame) leyó su trabajo "Nemo credit nisi volens" y el prof. Jesús González (Santiago de Chile) expuso sobre "Filosofía cristiana y educación", cerrando la sesión el prof. Romano Galeffi (Bahía) quien se refirió al tema "Razón y fe".

El día jueves 25, los congresistas se merecían un descanso y todos los que quisieron fueron trasladados a la ciudad de Córdoba para cumplir un programa consistente en visitas a los monumentos principales y a la Universidad. Por la tarde, un pequeño grupo de congresistas extranjeros presididos por el Presidente de la Comisión Ejecutiva, acudió al Seminario de Nuestra Señora de Loreto (el primero fundado en territorio argentino) para asistir al acto de entrega de la biblioteca del abate Raoul Carton por parte de la señora Rosa Ferreyra de Roca y su familia al Seminario. Esta valiosa biblioteca de filosofía medieval fue adquirida por el Arquitecto Roca en Francia de manos de los herederos de Carton al estallar la Guerra Mundial. Poco más tarde, todos los congresistas fueron trasladados nuevamente a Embalse.

El viernes 26 por la mañana prosiguieron los trabajos con la sesión plenaria IV sobre *Contemplación y acción. Filosofía y mística cristiana, hoy*. Esta sesión fue presidida por Mons. Dr. Giorgio Giannini (Roma) actuando como secretario el prof. Horacio Picco (Pergamino). El primer expositor fue el filósofo polaco prof. Stefan Swiezawski (Varsovia) cuyo tema versó sobre "La philosophie du Chrétien comme recherche de la vérité et sa contemplation". La viva y profunda exposición del profesor Swiezawski fue seguida de otra no menos notable a cargo del prof. Frederick Wilhelmsen (Dallas) sobre el problema de la contemplación en relación con la *Aeterni Patris*: "Cien años después". El R.P. Remo Bessero-Belti (Stresa, Italia) se ocupó del problema "Distinzione e integrazione dell'ordine naturale e dell'ordine soprannaturale in Antonio Rosmini". El Dr. Francisco García Bazán (Buenos Aires) expuso su comunicación "Fenomenología de la mística cristiana". El filósofo polaco prof. Stanislaw Grygiel (Cracovia) criticó la dialéctica siervo-señor del hegelismo en su notable trabajo "Quand disparaît le rapport père-fils...". Se pudo apreciar la fina penetración metafísica de Pier Paolo Ottonello (Génova) en su trabajo "Logos ed eros". La sesión matutina concluyó con la comunicación del prof. Raymond Macken (Lovaina) sobre "Deseo natural y vocación sobrenatural del hombre en la filosofía de Enrique de Gante". Por la

tarde y bajo la presidencia del R.P. Dr. Ismael Quiles S.I. (Buenos Aires) se reinició la sesión con el trabajo del prof. Evaghélos Mousopoulos (Atenas) sobre "Contemplation et création dans l'Art Religieux". Mons. Dr. Guillermo Blanco (Buenos Aires) reafirmó la inteligencia espiritual del hombre en su comunicación "La concepción del hombre como homo faber" y la Dra. Judith García Caffarena (Rosario) subrayó la primacía de la contemplación en su estudio "Contemplación y acción". La más fina espiritualidad cristiana se hizo presente en las páginas del prof. Manuel B. Trías (Bahía Blanca) sobre "Dos palabras de la oración del Señor: Padre, Nombre". El prof. Walter Artus (New York) mostró el valor filosófico-místico de Lulio en su comunicación "Lulio, pensador cristiano de tono metafísico" y el prof. José Ramón Pérez (Córdoba) cerró el plenario con su estudio "Fides quaerens intellectum: coordenadas antropológico-metafísicas".

La tarde de este viernes continuó la sesión sobre *Filosofía cristiana y educación* (n. 3) bajo la presidencia del R. P. Dr. Gustavo E. Ponferrada (La Plata) y la secretaria de la profesora Nélida M. A. Freites (Mendoza). Se pudo escuchar la relación especulativa de Mons. Dr. Giorgio Giannini (Roma) sobre "Filosofía cristiana e filosofía perenne" en la que propuso una solución original y ortodoxa. Inmediatamente el Arq. D. Patricio Randle (Buenos Aires) se ocupó de "La significación de las artes liberales en la educación cristiana" y el R. P. Dr. José G. Vigidal de Carvalho (Mariana-Minas Gerais) expuso su trabajo sobre "A Universidade a luz da filosofia cristã". Además de estas comunicaciones sobre la educación universitaria, el prof. Dr. Belisario Tello (Córdoba) leyó su trabajo sobre "Lealtad y amistad"; el problema educativo reapareció en el estudio del P. Agostino Giordano (Salerno) sobre "Il 'De Magistro' di S. Tommaso e l' 'Ecclesiam Suam' di Paolo VI" y referido a la formación sacerdotal en el estudio del R. P. Emilio Baubeta (Montevideo) sobre "La formación del sacerdote".

La sesión especial nº 6 versó sobre *La filosofía cristiana, el trabajo y la técnica. La historia e Iberoamérica a la luz de la filosofía cristiana*; ejerció la presidencia el prof. Dr. Sergio Sarti (Trieste) y la secretaria el prof. Dr. Kenneth L. Schmitz (Toronto) sobre el tema "Technical form and power as the artifactual basis of culture" y le siguió el R. P. Dr. José Rubén Sanabria (México) sobre "El trabajo, expresión de la grandeza y de la miseria del hombre". El problema del derecho natural, aunque en otro planteo y desde otra perspectiva, reapareció en la comunicación del Dr. Olsen A. Ghirardi (Córdoba) al exponer sobre "Physis y nomos en la época actual". La historia y el sentido de la historia de Iberoamérica con especial referencia al General San Martín, fue el contenido de la comunicación del prof. Dr. Pedro Baquero Lazcano (Córdoba) titulada "La historia e Iberoamérica a la luz de la filosofía cristiana". En esa misma línea de la filosofía de la historia se planteó el problema "¿Qué es el hombre cristiano?", el prof. Dr. Lino Rodríguez-Arias Bustamante (Mérida, Venezuela) y cerró la sesión la tocante comunicación del prof. Juan Manuel Pereda Crespo (Puebla) sobre "Misión de Iberoamérica".

El Congreso ya llegaba a su fin y, con él, las memorables deliberaciones de filósofos y pensadores católicos venidos de todo el mundo. El día sábado 27, a las 9.30 horas, comenzó la Sesión Plenaria final dedicada por entero a honrar la figura de Santo Tomás de Aquino: *Santo Tomás, hoy, como modelo de creatividad filosófica y santidad de vida*. Es decir, se trataba de mostrar al Aquinate tanto como filósofo cuanto como santo de la Iglesia. Para el primer aspecto, el Congreso designó dos expositores: El primero fue el venerable

filósofo cristiano R. P. Joseph de Finance (Roma), quien se refirió al tema: "L'accueil tranquille des faits par Saint Thomas": tomando como base el caso de la generación espontánea, el P. de Finance mostró exactamente lo que expresa el título de su comunicación: el acogimiento tranquilo de los *hechos*, tal como se dan, en el realismo de Santo Tomás, actitud básica del filósofo. En segundo lugar, expuso el P. Victorino Rodríguez O. P. (Madrid) quien, en su estudio, "Santo Tomás de Aquino, filósofo cristiano" mostró con gran maestría las diversas facetas de su figura de filósofo. Pero faltaba la figura de uno de los más grandes místicos de la humanidad y Mons. Dr. Adolfo Tortolo (Paraná) se ocupó con emocionante fervor de "Santo Tomás de Aquino el Santo". El Congreso tocaba a su fin.

Llegamos así a la solemne sesión de clausura, por la tarde del mismo día sábado a las 16.30. Ocuparon la mesa directiva: Mons. Dr. Octavio N. Derisi, el prof. Dr. Angel González Alvarez, el prof. Dr. R. P. Stanislavs Ladusans S. I., el prof. Dr. Agustín Basabe Fernández del Valle, el prof. Dr. Tarcisio M. Padilha, el prof. Dr. Alberto Caturelli y el R. P. Dr. Gustavo E. Ponferrada. En un clima de amistad y de espiritualidad cristiana, se rindieron tres homenajes a filósofos católicos recientemente fallecidos: El prof. Dr. Raúl Echauri (Rosario) expuso sobre "Etienne Gilson", el maestro recientemente desaparecido. El prof. Dr. Pier Paolo Ottonello (Génova) lo hizo, en emocionadas palabras, sobre "Michele Federico Sciacca" y, por último, el R. P. Héctor Muñoz O. P. (Tucumán), lo hizo sobre un pensador católico argentino, don Sisto Terán. En este acto, el P. Muñoz presentó el bello libro póstumo de Terán, *Santo Tomás de Aquino poeta del Santísimo Sacramento*.

Las deliberaciones habían llegado a su fin y tocaba a quien escribe estas líneas, cerrar el Congreso. Así se hizo exponiendo lo que pretende ser la filosofía del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana y que intitulé "Vetera novis augere et perficere" que es, precisamente, el tema del Congreso. No corresponde que resuma aquí su contenido. Solamente diré que, al final de mi exposición, revelé lo que había sido una constante desde que comenzó la organización del Congreso: Su Invitada de Honor ha sido siempre la Virgen Santísima. Y así deseo que conste.

A continuación, el R. P. Dr. Stanislavs Ladusans S. I. hizo entrega a Mons. Dr. Octavio N. Derisi, del diploma que lo consagra Presidente Vitalicio de Honor de la Asociación Católica Interamericana de Filosofía. El P. Ladusans fue, a su vez, sorprendido por las autoridades del Congreso que le hicieron solemne entrega del diploma por el cual se le otorgaba, en el acto, el título de Presidente de Honor del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana. Instantes después se entregaron, a los principales filósofos extranjeros, los diplomas por los cuales eran incorporados a la Sociedad Católica Argentina de Filosofía como Miembros de Honor. Y como el Congreso, por expresa voluntad de sus organizadores, antes que de los hombres era de Dios, en el mismo escenario de las deliberaciones se celebró la Santa Misa oficiada por los sacerdotes congresistas y seguida con gran fervor por los demás.

V

CONSECUENCIAS DEL CONGRESO

El primer efecto que ha tenido el Congreso es el expresado por muchos de los extranjeros que vinieron y los argentinos que participaron de corazón: Un sueño aparentemente imposible se había hecho realidad: Los mismos orga-

nizadores del Congreso no esperábamos que todo se diera bien. Y, sin embargo, se dio. El testimonio de los extranjeros fue unánime: Este Congreso, en la actual situación espiritual de Europa, no hubiese sido posible; en cambio lo fue en Iberoamérica y en la Argentina en particular, como si fuera un misterioso signo que nosotros especialmente, los católicos argentinos, debemos esforzarnos por descifrar. En medio del secularismo y el pluralismo equívoco —que nos acechan también aquí en diversas formas— hemos podido proclamar ante el mundo todo lo contrario: que debemos *sacralizarlo* todo en la *unidad* de la Verdad.

Otro efecto inmediato del Congreso —que en realidad era el Congreso mismo— ha sido el ofrecimiento de un *público testimonio* de nuestra Fe, sin miedos ni respetos humanos. Este testimonio ha proclamado también, que no solamente no existe incompatibilidad entre la Fe y la Revelación cristianas y la más estricta filosofía como ciencia natural, sino que solamente la filosofía cristiana —iluminada por el influjo de la Revelación— puede satisfacer las más hondas apetencias del hombre como hombre. Por eso, la filosofía cristiana ofrece la solución para los problemas que el materialismo, el activismo pragmatista, el secularismo y el pseudo pluralismo no han podido, ni podrán, solucionar.

El Congreso ha demostrado (como lo venimos sosteniendo en diversas publicaciones desde hace más de veinte años) que es necesario, impostergable y de veras posible, un apostolado intelectual de gran jerarquía cultural, sobre todo en Iberoamérica. Si los principios de la filosofía católica fecundan las inteligencias de los creadores de cultura, la re-evangelización del mundo está asegurada y, con ella, la restauración de todas las cosas en Cristo. Esta misión que me he impuesto en mi propia vida intelectual, en el campo de la cultura de nuestro continente y del mundo, es por demás clara. Y lo más impresionante es que, hoy, el Santo Padre Juan Pablo II proclama la necesidad de una pastoral en el campo de la cultura. El marxismo, sobre todo después de las enseñanzas de Gramsci, el gran maestro de la “revolución cultural”, ha practicado, con gran eficacia, esta especie de pastoral al revés. Ha llegado la hora de que un adecuado apostolado cultural elimine aquella revolución “cultural”, fecunde las inteligencias y las almas y logre abrir un mejor futuro para este mundo desgarrado. He aquí nuestra misión.

Desde este punto de vista, parece muy urgente aventar un falso “pluralismo” que suele presentarse como “exigido por la realidad” so capa de una mentida “capacidad de convivencia” que no es más que habilísima nueva máscara de la anterior “revolución cultural” secularista, esclavizante y anti-cristiana.

Este falso pluralismo, que, en el fondo, relativiza la Verdad resuelta y disuelta en las situaciones, engaña a muchos católicos y hombres de buena voluntad. Por eso, otro fruto inmediato del Congreso ha sido el poder ver con claridad que es necesario reafirmar nuestra ortodoxia doctrinal y obediencia al Magisterio como basamento seguro para nuestra empresa. Como les digo frecuentemente a mis alumnos: Debemos buscar el oro en casa (la Casa del Padre) y no el oropel fuera de ella. Para que este propósito sea cumplido, el Congreso se propuso remover hasta sus raíces el pensamiento católico iberoamericano y argentino y, si Dios lo permite, de todo el mundo.

En este sentido, aquella sociedad que, al menos hasta cierto punto, se haya liberado de una secularización total, se convierte en esperanza y punto de partida para revertir el proceso. Iberoamérica está en esa situación porque su tradición se mantiene intacta: Grecia y Roma, cuya cultura ha sido transfi-

garada por el Cristianismo que le dona un "nuevo ser", son el fundamento y luego la península Ibérica que conquista, evangeliza y asume el Nuevo Mundo. Esta tradición greco-latina-ibérica y católica tiene en sí misma los principios de solución para los problemas más graves del mundo de hoy. La Argentina debe adquirir plena conciencia de este hecho de enorme importancia. Ella que es la península que penetra en el inmenso mar, frente al nuevo Mediterráneo que es el Atlántico, debe percibir el noble destino histórico que le señala su Fe, su cultura, la historia, la geografía y el estado del mundo secularizado de hoy.

Señalaré, por último, que en la reunión de la Sociedad Católica Argentina de Filosofía, llevada a cabo la tarde del miércoles 24, se resolvió, como fruto del Congreso y extensión de su propia obra, realizar, cada dos años y a partir de 1981, Congresos Católicos Nacionales de Filosofía, con publicación del volumen de lo tratado sobre un único tema. De ese modo, esas reuniones se transformarán en un verdadero movimiento e influirán profundamente en el alma nacional y en la seriedad de los estudios filosóficos. Mientras esperamos la publicación de los volúmenes de las Actas del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, debemos recordar que la finalización del Congreso no significa descanso, sino comienzo de una nueva etapa de la lucha de siempre por restaurar todas las cosas en Cristo.

ALBERTO CATURELLI
Univ. Nac. de Córdoba
CONICET

CONCLUSIONES DEL PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFÍA CRISTIANA

Inaugurado oficialmente en el Teatro Libertador de la ciudad de Córdoba, las sesiones de estudio del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana se llevaron a cabo en los Hoteles de Turismo de Embalse.

El Congreso puso de relieve la pujanza y vitalidad del pensamiento filosófico cristiano —sobre todo del Tomista— en el mundo y, de un modo particular en nuestro país. También puso de manifiesto la unidad en las verdades esenciales de la *philosophia perennis*, dentro de las diferentes tendencias de la Filosofía cristiana.

Damos a continuación las Conclusiones fundamentales, a que ha arribado este Congreso, y que ponen de manifiesto el cuerpo doctrinal del pensamiento cristiano.

I. Esencia y Existencia de la Filosofía Cristiana

Existe una *Filosofía cristiana*. Para demostrarlo basta advertir el hecho de la coincidencia de innumerables filósofos en un conjunto de verdades esenciales para el hombre y su vida temporal y eterna.

Si embargo, esta Filosofía se constituye, como Filosofía desde la evidencia de las primeras verdades objetivas trascendentes, aprehendidas y desarrolladas por la razón humana. Vale decir, que en su *esencia* se trata de una *Filosofía estrictamente tal*, de tal modo que ningún elemento ajeno a ella puede penetrar o formar parte de dicha esencia.

La Filosofía cristiana no es tal, por ende, en su *esencia*, sino sólo en *existencia*.